

PRÓLOGO

DAVID BROOKS

Columnista del *New York Times* y autor de *El animal social*

Todas las épocas tienen sus propios temas conflictivos. Al decir esto pienso en la actividad que mantuvo el Círculo de Bloomsbury a principios del siglo xx. Y pienso también en los intelectuales neoyorquinos que en la década de 1950 se dedicaban a escribir para una serie de publicaciones modestas como la *Partisan Review*. Los pensadores más influyentes de nuestra época viven en la frontera de las ciencias cognitivas, la psicología evolucionista y las tecnologías de la información. Esta constelación de pensadores, influida por personalidades como Daniel Kahneman, Noam Chomsky, E. O. Wilson, Steven Pinker, Steve Jobs y Sergey Brin, contribuye en gran medida a establecer el tono vital de nuestra época. Son ellos quienes plantean los interrogantes fundamentales y quienes configuran los debates que habrán de desarrollarse tanto fuera de sus propias disciplinas como en el ámbito público.

Buena parte de los líderes de esa red cognitiva figuran en este libro. Tienen la gran suerte de situarse a la vanguardia de un puñado de campos del saber que están experimentando un rápido avance. Pero también cuentan con la inmensa fortuna de tenerse unos a otros. El agente literario y polivalente empresario intelectual John Brockman se las arregla para reunir a los integrantes de esa red convocándolos a cumbres científicas. Organiza simposios y alienta diálogos por Internet. Por medio de la página electrónica Edge.org, Brockman ha logrado multiplicar el talento de todos los implicados. Y con una iniciativa crucial, se ha preocupado de sacar a los eruditos del círculo de sus respectivas disciplinas intelectuales, animándoles a interactuar con personas de distintos campos del conocimiento, a conversar con altos ejecutivos de empresa y a charlar con el público en general.

La estructura disciplinar de las universidades constituye un importante cimiento. Gracias a ella se fortalece el rigor metodológico. Sin embargo, dicha estructura no se corresponde verdaderamente con la realidad (¿por

qué tenemos un campo, la psicología, que se ocupa de la vida interior, y otro campo, la sociología, relativo a la vida exterior, si la distinción entre uno y otro es permeable y tal vez irrelevante?). Si aspiramos a una vida intelectual vibrante es preciso que alguien saque a los investigadores de sus guetos, y eso es justamente lo que ha hecho Brockman gracias a la revista *Edge*.

El libro que sostiene usted en las manos cumple dos funciones, una implícita y la otra explícita. Le ofrece implícitamente una excelente visión de las cuestiones que obsesionan ahora mismo a algunos de los más destacados pensadores del mundo. Podrá pulsar el optimismo (o la ansiedad) que les invade ante los cambios que la tecnología está introduciendo en la cultura y la interacción. Y muy a menudo observará que les mueve el deseo de ir más allá de los razonamientos deductivos y concebir modalidades más rigurosas de pensamiento holístico o emergente.

También percibirá el talante emocional que reverbera en el seno del grupo. Las personas pertenecientes a esta cultura adoran los rompecabezas ingeniosos y las preguntas audaces. Benoit Mandelbrot planteó su célebre interrogante —«¿Qué longitud tiene la costa de Gran Bretaña?»— mucho antes de que se redactaran las ponencias de este simposio, pero capta a la perfección el tipo de enigma que hace las delicias de las gentes de este grupo. La pregunta parece sencilla. Bastaría con consultar la enciclopedia. Sin embargo, como bien observó Mandelbrot, la longitud del litoral británico depende del instrumento que se utilice para realizar la medición. Si optamos por trazar una serie de líneas capaces de ceñirse aproximadamente a la costa que aparece dibujada sobre un mapa obtendremos una cifra, pero si tratásemos de medir los auténticos recovecos de cada ensenada y cada bahía, las curvas que describe cada guijarro y cada grano de arena llegaríamos a una longitud muy diferente.

Esta pregunta resulta intelectualmente compleja, pero también clarificadora. No solo penetra bajo la superficie del modo en que contemplamos las cosas sino que nos hace cobrar conciencia de que, en el transcurso de la última generación, las personas que figuran en este libro nos han hecho bucear bajo los estratos de nuestro propio pensamiento consciente, mostrándonos a un tiempo los profundos patrones y la hondura de los ámbitos en que se desenvuelve la vida. Yo diría que todos ellos se han visto influidos por la escala de valores de Silicon Valley, en California. Todos ellos parecen

apreciar muy positivamente los empeños innovadores más heroicos y no dan la impresión de considerar que haya que avergonzarse si una iniciativa intrépida se salda con un fracaso. Son personas entusiastas. Y lo que es más importante: no estamos ante un conjunto de fríos deterministas. Al abrigo de su influencia, las ciencias cognitivas y de otro tipo han comenzado a aprender de las novelas y de las humanidades. En este libro, Joshua Greene firma un brillante artículo en el que intenta definir la relación existente entre las ciencias y las humanidades, entre la neuroimagen y *Macbeth*. Greene muestra que ambos saberes constituyen dos magisterios tan complementarios como interrelacionados. De este modo, la fisura que separa a ambas culturas queda parcialmente superada.

El objetivo explícito de este libro estriba en proporcionarnos mejores herramientas para concebir el mundo. Pese a haber sido escrito por un grupo de investigadores, se trata de una obra eminentemente práctica que contribuye a facilitar la vida cotidiana.

Conforme vaya usted adentrándose en la presente obra, ya avance en ella en línea recta y a paso ligero u opte por saltar de un tema a otro con ligereza coreográfica, comprobará que algunos de los artículos se centran en la descripción de las invarianzas observables en el cosmos. Nicholas Christakis es uno de los eruditos que destacan el hecho de que muchas de las cosas del mundo poseen propiedades ausentes en sus diferentes partes. Y para entenderlas no basta con separarlas: se hace preciso observar el modo en que interactúan con el todo. Stephon Alexander es uno de los dos autores que (como bien conviene al caso) resaltan las dualidades que encontramos en el mundo. Del mismo modo que el electrón tiene propiedades que lo asemejan tanto a las ondas como a las partículas, hay un gran número de objetos que pueden manifestar dos conjuntos simultáneos de características. Clay Shirky subraya el hecho de que, a pesar de que con mucha frecuencia imaginamos ver campanas de Gauss por todas partes, lo cierto es que, por regla general, la mejor forma de describir los fenómenos del mundo consiste en recurrir al principio de Pareto. A menudo, en su representación gráfica, las cosas se desvían radicalmente hacia la parte alta de una distribución cualquiera. En toda empresa es el veinte por ciento de los empleados el que realiza la mayor parte del trabajo, y el veinte por ciento superior que encabeza a ese veinte por ciento forma, a su vez, el grupo sobre el que recae la mayor parte de las tareas encomendadas.

A medida que vaya usted leyendo los artículos que tratan de comprender las pautas presentes en el mundo irá topando con un conjunto de hechos sorprendentes. Por ejemplo, yo desconocía que en la actualidad el número de personas que pueden utilizar un teléfono móvil en la India duplica al de la gente con posibilidad de acceder a una letrina.

Sin embargo, la mayor parte de los ensayos del libro hacen referencia a la metacognición, es decir, se proponen pensar sobre el modo en que pensamos. Entre otros muchos, me han llamado poderosamente la atención los trabajos de Daniel Kahneman sobre el espejismo de la concentración, de Paul Saffo sobre la ilusión de los lapsos temporales, de John McWhorter sobre la histéresis y de Evgeny Morozov sobre el efecto *Einstellung*. Si usted dirige una organización, o tiene un tipo de trabajo que exija reflexionar acerca del mundo, estos instrumentos se revelarán tan útiles como un mazo mágico.* Le ayudarán, tanto en lo inmediato como a lo largo de su vida, a comprender mejor el mundo y a apreciar con mayor precisión los sesgos presentes en sus propias interpretaciones.

No obstante, quisiera hacer hincapié en una última cosa. Estos investigadores nos están proporcionando herramientas para pensar. Puede parecer un empeño utilitarista, y en efecto lo es. Sin embargo, en los más recónditos recovecos y rincones de esta obra también pueden encontrarse intuiciones relacionadas con la esfera íntima, con los ámbitos de la emoción y del alma. Hay en ella agudas percepciones vinculadas con el tipo de criaturas que somos los seres humanos. Y algunas de ellas no son en modo alguno alentadoras. Gloria Origgi escribe un artículo acerca de la caconomía, es decir, sobre la preferencia que mostramos por los resultados de baja calidad. Sin embargo, Roger Highfield, Jonathan Haidt y otros escriben acerca de la idea de que «arrimarse a los demás es luchar por la existencia», haciendo énfasis en que la evolución no guarda únicamente relación con la competencia, sino que mantiene lazos profundos con la cooperación e incluso con el altruismo. Haidt afirma con ingenio que somos las jirafas del altruismo. En este libro encontrará usted alimento para la vertiente poética de su naturaleza, así como carburante para sus facetas más prosaicas.

* En la mitología escocesa, la gigante Beira logrará moldear los montes de la región con un martillo maravilloso, convertido así en el útil por antonomasia. (*N. de los t.*)

Los estudiosos que aparecen en este libro se encuentran a la vanguardia de los campos de mayor actualidad. En estas páginas se limitarán a ofrecerle una pequeña pincelada de aquello a lo que dedican ahora mismo sus esfuerzos. Sin embargo, espero que no solo le llame la atención la gran espontaneidad de que hacen gala sino que se fije usted también en el trasfondo de modestia que emana de sus trabajos. Varios de los ensayos contenidos en la presente obra subrayan las profundas imperfecciones presentes en nuestra visión del mundo, resaltando igualmente que nuestro conocimiento es parcial. Y si muestran respeto por el método científico y el trabajo en equipo se debe a que el alcance de nuestra razón individual es limitado. De entre todos los elementos cautivadores que desfilarán ante el lector de este libro, esa mezcla de humildad y audacia es, sin duda, el más insólito e importante.

